

POEMAS A LA PATAGONIA

Robert Gurney

Prólogo y selección de

Andrés Bohoslavsky

Verulamium Press

2004

Verulamium Press
18 Icknield Close
St Albans
Hertfordshire
Inglaterra

© Robert Gurney

ISBN: 0-9547166-1-2

Second impression: August 2005

A la memoria del Sr Enyr Jones, de Gaiman, mi profesor de Español en Luton Grammar School.

Prólogo

Robert Gurney, el hombre

Para ser sincero, escribo estas líneas para un amigo.

Y suena fuerte al escribirlo. Casi tanto como al pronunciarlo.

Entonces, prefiero, hablar primero de él. Y contarte algunas cosas.

Fue Bob, entre unos pocos, quien me rescata de una etapa oscura en lo relativo a la poesía. Abandonado y descreído de los "salones", las "capillas" y finalmente hasta del valor de lo literario, soy extraído de ese territorio tenebroso, por eso que diría Chejov, mejor que yo.

Un alma generosa.

Y escribir sobre Bob, es hacerlo sobre esas almas que no piden nada, no quieren nada, sobre una persona que no "mercadea" con la vida ni con la poesía.

Y esto no es poco.

Creo, al fin, que estamos frente a un soñador, un utopista. Alguien que usa las palabras como herramientas, para transformar el mundo:

el visible y el otro
el que podemos aprehender y el que no
el que se palpa y el que soñamos.
O deberíamos hacerlo.

Bob, significa para mí, la mano extendida.

Una "travesura" del Señor. Si es que Él existe.

Entonces, creo que el poeta toma otra forma, otras formas.

El punto donde las palabras ceden a las imágenes.

Ahí es donde puedo ubicarlo:

en las imágenes oníricas de Chagall

en la inversión de lo real de Dalí
entre los mineros de Van Gogh
en la otra orilla del Río Negro.

Claro, estas visiones destiladas en mi cabeza, tal vez se tornen
confusas, estimado lector.

*Mejor hacé una cosa:
leé sus poemas
viajá con él
luego cierra los ojos.*

Robert Gurney, el poeta

La voz de Robert Gurney en *Poemas a la Patagonia* es un viaje.
Mejor dicho, varios viajes, varias voces.

Gurney te llevará a un viaje por la Patagonia, a un viaje por los ríos,
valles, montañas, desiertos, bosques, parajes...una voz toma la
forma de la naturaleza, utilizada para referirse al estado
permanente de las cosas.

Sin aditamentos.

Pero Gurney no se limita a ser lo que es.

El espíritu (otra voz) del poeta construye un desafío: el riesgo de
escaparse de uno mismo.

Y nos propone un enigma, nada sencillo:

Si la naturaleza es lo real, lo contrario a espíritu, ¿de qué hablamos
cuando decimos?:

"La naturaleza del espíritu" y el "espíritu de la naturaleza".

¿O son lo mismo?

Y dobla la apuesta cuando observa.

Pero no observa sólo con los ojos. Eso está claro. Mirar, no da
poesía a quien no la tiene.

Gurney, idealista al fin, nos dice que la realidad es el mundo de las ideas, y no la realidad perceptible.

Luego, algo hace que nos preguntemos ciertas cosas.

¿Cómo sé, de pronto, lo que no sabía?

¿Contemplaba hace tiempo cosas eternas?

Al poeta, los sentidos no le molestan al observar. El no filosofa, ni lo quiere hacer.

Gurney eligió la poesía.

Y está bien que así sea. Lo que necesita el mundo no son filósofos, ni hombres de ciencia ni contadores. Ya hay suficientes.

Su territorio es el poema. El poema que vive en el río, en las hormigas, en los indígenas, en los mitos, en su universo imaginario.

Su poesía, al igual que la naturaleza, no se excede. No pone más plantas que las que están, ni más ríos que el que corre.

Y creo, debo ser yo también mínimo.

Los poetas como Gurney no se explican.

Se leen.

Con mucho afecto
a mi amigo Robert Gurney

Andrés Bohoslavsky,
enero de 2004

Índice

El viaje

Golondrinas moradas
Hormigas
Echando oraciones
El juego del sapo
El hombre invisible
Flores
Trevelin
El sueño de los galeses
Gente gaviota
El bar de los recogedores de batatas
El sapo abandonado
Piedras
Los muelles
Rafting
Las tres iglesias

Imágenes

Dylan Thomas
Dylan Thomas II
Dylan en Laugharne
Larrea
Elal
Huidobro
Un sapo inesperado
Los rollos del Río Negro
El acebo de Potters Crouch
El sueño neuquino
Incaland
Los cuervos
Mick
El pozo

Palabras

Un recuerdo

El cazador

Vincent

La playa

Sinfield

Postmodernismo

El arca de Chiloé

El acebo

El cielo

La vanguardia

Palabras

Dieciocho poemas

El viaje

Golondrinas moradas

(a W.H. Hudson)

Estoy tendido acá
hora tras hora
sobre la hierba
al lado del río

mirando
la nube morada
de golondrinas
que se vuelve
negra
aferrada
como un enjambre
de abejas
a los álamos
agitados
violentos.

Otra cosa
los ha hecho
inquietos
hoy.

La hierba
está mojada.

La lluvia vino
anoche
por fin.

Al día siguiente
15 de febrero
vuelvo
a los álamos
a orillas
del río.

Los árboles

están verdes
ahora
y negros.

Y allí
entre las nubes
que pasan
veo
cuarenta golondrinas moradas
volando al norte.

Hormigas

Ahora
tenía
fiebre.

La batalla
había cesado
y mi amigo
había vuelto.

Estaba tendido
con la mano
abierta
sobre la arena.

De donde estaba
me parecía
que salían
de mi palma
extendida.

Y bajaban
corriendo
un camino
cuatro pulgadas
de ancho
que conducía
de la maleza
a su hormiguero

cada una
llevando en la boca

la carga de una comida
una hoja
en forma de la vela
de una barcaza
del Támesis.

“Las hormigas
arrastran
nuestras lágrimas
de este a oeste’,
escribió
Juan Larrea
a la memoria
de Juan Gris,”
le dije
a mi amigo.

Se oyó
un llanto
extraño.

"¿Por qué
lloran?"
le pregunté.

"Porque saben,"
me contestó,
"que están
a punto
de morir."

Echando oraciones

El domingo siguiente
salí
otra vez
con bastones.

Bajé
al río
y caminé
por la orilla.

Vi a un hombre

haciendo patitos
en la superficie
tratando
de alcanzar
la otra orilla.

Nos saludamos
y le pregunté
cómo se llamaba
el juego.

"Patitos",
contestó,
"echando patitos
pero no es
un juego.

Cada piedra
que tiro
es un deseo
por un amigo
en problemas.

Esta
por uno
que pide
un puesto
en Londres
y ésa
por un amigo
que busca sanar ".

"¿Puedo tirar una
para vos?"
preguntó
mirando mi pierna.

"¿Podés tirar
un deseo
para que pare
este
sangrado?"
pregunté
señalando
la rodilla
herida.

Se agachó
y tomó
una piedra
plana
y ancha
y con un giro
de la muñeca
con todas sus fuerzas
la tiró
al río caudaloso.

El deseo
salió
dando botes
once veces
apenas rozando
el agua
antes de que
se hundiera.

“Casi un récord”,
le oí decir.

“Vuelve mañana
y lo volveré
a hacer”.

Al día siguiente
camino
a verlo
tiré
al agua
uno
de mis bastones
y lo vi
irse
río abajo
girando y
girando
como las manos
de un reloj.

El Juego del sapo

Varias semanas
más tarde
caminaba
por la orilla
del río
cuando vi
a lo lejos
una aldea.

El sonido de música
flautas y tambores
se oía
apenas.

Una fiesta.

Entré
en la calle
y vi
a un niño
con una mata
de pelo negro
y la cara
de un inca viejo
de pie
con la mirada
baja
al lado de
una mesa.

Gritaba
"Tres fichas
por un peso.
Pago cuatro
si emboca
la rana."

En la mesa
había una tabla
con un sapo de metal
y detrás de él
como una luna

una cara redonda
ambos
con la boca
abierta
de par en par.

"¿Quién es ella? "
le pregunté.

"La vieja",
contestó,
"o el sol ."

Y luego
recordé
una leyenda incaica
en la cual
echaban
pedazos de oro
o sol
en un lago.
Si un sapo
lo tragaba
se hubiera convertido
en oro
y concedería
cualquier deseo.

Eché
mis tres piezas
y fallé.

"¿De dónde eres?"
le pregunté.

"Del norte,"
contestó.

El hombre invisible

Más allá
del río
encontré
a un hombre

mirando
el agua.

“¿Ha oído hablar
de Trapalanda? ”
pregunté.

“Sí,
pero no la verá
nunca
hasta que
dejemos
de ser
invisibles.”

Flores

Creo que te vi
ayer
caminando
en la Isla Jordan
en el río Negro.

Luego te observé
enterrar
mi poema
sobre un sapo
en una tumba
en el cementerio
llamado
Jardín de Paz.

“Los espíritus,”
me dijo
como explicación,
“aman la poesía.”

Y luego pensé
en Antonio Machado
sepultado
en el cementerio
de Collioure

y deseé

que Castañón
y yo
hubiéramos dejado
una nota
que hablaba de una playa
alambrada de púas
y vidas segadas

como flores
decapitadas.

Trevelin

"¿Dónde está Trevelin?"
le pregunté
a la mesera.

"Al pie
de los Andes,"
respondió,
"al pie
de la cordillera,
a unos setecientos kilómetros
al oeste de aquí."

"Conocí una vez
una muchacha,"
le dije,
con la mirada perdida,
"Kate, se llamaba,
Kate Trevelyan,
en una ciudad,
a orillas
del mar del Norte,
en Escocia
setecientos kilómetros
al norte
de Londres."

Levanté la vista
de mi cerveza
y ya no estaba.

El sueño de los galeses

“¿The dream is over,
El sueño ha terminado,
para los galeses?”
le pregunté
al barman.

“¿Quién puede saberlo, amigo?”
me contestó.

“Los sueños,
como todo lo que existe
no se pierden:
se transforman.

Los sueños
son energía.

A veces
dan calor
a veces luz

a veces
matan.”

Gente gaviota

Leía hoy
sobre el Lago Lácar,
acerca de las ánimas de los muertos
que reman el Caleuche
y pueden volverse
gaviotas.

Llegamos a Polperro,
en Cornualles,
hace casi medio siglo,
mi amigo y yo,
cansados,
los nervios de punta

por haber conducido
toda la noche.

Miramos el mar
y vimos una gaviota,
nadando,
cien metros abajo.

Tomé una piedra
y la arrojé
al aire.

Voló,
haciendo un arco,
hacia arriba,
hacia abajo
y golpeó al pájaro
en el lomo.

Luchó un rato,
chapoteando,
luego se quedó
quieto.

Una posibilidad entre un millón.

Su muerte
me ha perseguido
desde entonces.

Luego pensé
en ese amigo,
que desbordaba lo real,
el más aventurero
de la clase,
que acaba de ahogarse
en su propio vómito,
en un banco,
al pie de una colina,
en Dunstable.

El bar de los recogedores de batatas

Nos sentamos
en un bar
poco iluminado
lleno de recogedores
de batatas.

El sonido
del agua
del Río Negro
se oía
por encima
de la conversación.

Un hombre
vestido de negro
se acercó
y me preguntó
con acento
norteamericano
"¿Crees?"

Me encogí de hombros
y se alejó.

El sapo abandonado

(a Sergio Rigazio)

Recibí un mail
de un poeta
esta mañana
en respuesta al mío
acerca de un juego.

Decía:

"El sapo estaba abandonado
en un galpón
un cuarto de los cachivaches
inservibles.

Era un juego para los días de lluvia.

Desde ayer estoy pensando
en ese extraño mueble
lleno de cajoncitos
y números
y recovecos
donde se deslizaban
las fichas
que uno arrojaba.

Me recordé
arrojando piedritas
a la boca del sapo
y escuchando
la lluvia
en un piso
de baldosas geométricas
un déjà vu
de tiempos idos."

Piedras

Recibí un mail
de un amigo
desde la Patagonia.

Decía
que había juntado
unas piedras
- para hacer patitos -
en el lecho
del río Negro,
por si un día
nos encontramos.

Pensé
en Francis Bacon
-el filósofo,
no el pintor-
y su experimento.

Puso unas piedras
azules
el el lecho

de un estanque
al lado del río Ver.

Bajaré mañana
al río
para ver
si aún están.

Los muelles

Después conduje
al Río Salado.

No hay muros
de calaveras.

No hay más
que muelles
de madera
donde, hace más de cien años,
cargaban las barcazas:
los cueros
la lana de oveja para tejidos,
la carne salada y la grasa
rumbo a Inglaterra.

Rafting

Cuando desperté
esa mañana
bajaba en balsa
el Río Negro.

La balsa iba
de prisa.

Vi a un muchacho
que hacía patitos.

Me saludó.

Luego creí verme
en una curva
echando una red redonda
al río.

Parecía
demasiado grande.

Podría pescar
cosas
extrañas.

Entonces vi a un hombre
de pie,
circundado de hippies
en una fábrica
cuyas puertas
estaban abiertas.

Después
vislumbré a un hombre
que pintaba olvidos.

No me vió pasar.

Al acercarse
al océano
la balsa
iba más despacio.

Tuve tiempo
para saludar
a un poeta
que practicaba
artes marciales
en un tatami.

Las tres iglesias

Los vi caminar,
luego de la cena,
hasta la orilla
del Río Negro.

El agua
era como un espejo.

En ella se veían
reflejadas
las luces
de Carmen de Patagones.

Su iglesia
bajo la luna
se parece a aquélla
de Portugaleta
en el abra del Nervión

y a ésa,
bajo un sol violeta,
colgada en mi pared,
que Dalí conocía
en Cadaqués.

Imágenes

Dylan Thomas

Nos detuvimos en el Playa Hotel
frente al mar
sobre la Avenida Roca
en esquina con la calle
28 de Julio
día del desembarco
de los galeses.
Antes,
hasta los ochenta,
me decían,
era el lugar
de encuentro
de la gente 'high'.

"¿La gente
está orgullosa",
empecé,
"o tienen vergüenza

cuando oyen
el nombre de Dylan Thomas
acá, en Puerto Madryn?

¿O no lo conocen?

Me refiero
a los 'galeses'
y a los 'no-galeses'."

"La mayoría
de la gente,"
contestó,
"galesa o no,
no conoce a Dylan.

La gente no conoce
de poesía.

Sí, es muy conocido
en el ambiente
literario.
Es un héroe
para algunos poetas.

En Buenos Aires
se editaba
una revista
de poesía
que se llamaba
'Dieciocho whiskies',
en alusión
a los que bebió Thomas
antes de morir.

Entre los galeses,
esto no podría asegurarlo,
creo que han oído
hablar de él
solamente
los que tienen
alguna relación
con la literatura,"
concluyó.

Dylan Thomas 2

"Señor,
¿qué opina Ud
de Dylan Thomas?"
le pregunté
al cónsul
británico,
el Sr Echevarría.

"Aquí
no está bien visto
ser un borracho.

Estamos teniendo
un verdadero problema
con los jóvenes.

Beben cerveza
y vino barato.

De todas maneras
se bebe mucho
en todas
las clases
sociales.

La diferencia está
en la calidad
del vino.

Y por lo general
la gente se emborracha
en la intimidad,
en una fiesta
o en su casa.

Nunca en un bar.

Sólo la gente pobre
suele verse borracha
en público.

"¿Como se les dice,
a los borrachos?"
pregunté.

"Un borracho
de clase baja
es 'un mamado'
de mamar,
tomar la teta."

"¿Y los de las clases altas?"

"No se emborrachan
se ponen 'alegres'."

"¿Y usted,
Señor Cónsul?"

"De joven,
yo también
me he pescado
unas cuantas
borracheras.

Ahora
sólo bebo
de vez en cuando
una botella
de buen vino,
cabernet sauvignon
o malbec.

En este país
hay buenos vinos
y algunos se consiguen
a buen precio.

¡Mire la hora!
Le invito
a tomar un trago
en Barbarians."

"Cómo no,"
le contesté.

Dylan en Laugharne

A propósito, señor,
pregunté al barman
en Brown's
en Laugharne
el pub de Dylan Thomas,

¿el poeta se emborrachaba?

Me contestó que no
que solía tomar
media pinta
antes de volver
al 'Cobertizo'
a escribir.

Larrea

No conoció
a Darío
pero se daba por sabido
que entre su pecho
y el horizonte
apenas cabía
el canto
de un pájaro.

(Adaptado del manifiesto "Presupuesto Vital" de Juan
Larrea, *Favorables París Poema*, 1926)

Elal

Completada su tarea
se convirtió
en pájaro

y voló con el cisne
hacia un punto
en el este
donde el cielo se junta
con el mar.

En el camino
fue arrojando flechas
para crear islas
donde descansar.

Al llegar
al horizonte
subió al cielo
para aguardar
nuestras almas.

Huidobro

Bajo su tumba
se ve el mar.

(Adaptado de las palabras en su tumba)

Un sapo inesperado

Ella me lo dijo
en la recta Río Colorado/Choele Choel:
"No me acuerdo
demasiado,
pero era una caja
de madera pintada
color verde seco,
que tenía
varias aberturas
por donde pasaban
las fichas.

La gente
se paraba enfrente,
a una distancia
de un metro
más o menos

y arrojaba algo
por la boca
del sapo,
que estaba arriba
de una especie de consola.

Jugaban,
nada más que hombres.

Era un juego
de peones
y se apostaba
muy poco.

Es algo parecido
a la máquina de dinero
que hay ahora
en los pubs."

Los rollos del Río Negro

Lo vi otra vez
el en Jardín de la Paz
enterrando unos poemas suyos
y de algunos amigos.

Le oí decir
que pasará
la semana que viene
a ver que opinan
los muertos
de nuestros textos.

"Hay gente
interesante
entre ellos,"
susurró.

¿Quién sabe?
Quizás,
dentro de mil años,
se convierten
en algo sagrado,
como los rollos
del Mar Muerto.

El Acebo de Potters Crouch

Entramos,
mi amigo neuquino
Moisés Ladrón de Guevara
y yo,
al *Acebo*.

Acababa de llegar
de Eizeiza,
con *jet lag*.

"¿Qué es un acebo?"
preguntó al barman.

"El acebo,"
contestó éste,
en inglés,
"es un árbol silvestre
de la familia
de las aquifoliáceas,
de cuatro a seis metros
de altura,
poblado todo el año
de hojas de color verde oscuro,
lustrosas, crespas,
y con espinas
en su margen.
Tiene flores blancas
y fruto en drupa rojiza.
Su madera,
que es blanca,
flexible,
muy dura y compacta,
se emplea en ebanistería
y tornería
y de su corteza
se extrae liga
para cazar pájaros."

Miré a mi amigo
y vi
que estaba
profundamente
dormido.

El sueño neuquino

Tuve un sueño
que Les demoiselles de Neuquén
querían que les hable
del acto de procreación.

Incaland

Estuve ayer
en la Plaza del Mercado
de St Albans.

Había dos flautistas
peruanos.

La música era desgarradora.

Me dije
que si fuera
un exiliado peruano
no hubiera podido
contener mis lágrimas.

Puse 50 peniques
en un recipiente.

Me ofrecieron una cinta
con una inscripción
"Peru - Incaland."

Diez libras.

Desistí,
sintiéndome culpable.

Los cuervos

Los habitantes
de Port Eynon
tienen un apodo:
"Los cuervos".

Hay unos árboles altos
en el acantilado
llenos de cuervos
que salen a volar
contra el viento.

Llaman
por encima de *El Barco*
la taberna donde Dylan
los miraba
por los ojos de buey
planeando
una noche de pasión.

Sus graznidos
son manchas negras
en el aire transparente
que azota
la aldea.

Sentados
al calor del fuego
los oímos.

Nos hacen pensar
en Vincent,
en la tentación
de enfrentarnos
al destino.

Mick

Quería incluir a Mick
en mi poema
'El Acebo'
pero era ya

demasiado largo.

Me crié
con Mick
en Luton.

Íbamos juntos
al cine
de la mañana
los sábados
para ver las películas
de gauchos.

Jugábamos juntos
al tenis
y al rugby.

Luego tomamos
caminos distintos
él, la energía nuclear
yo, partí al África.

Tardé dos años,
en enterarme
que había muerto,
de cáncer.

Parece que
sacaba barras
de una planta nuclear
cerca de Moscú.

El pozo

Un día
el burro de un estanciero
cerca de Choele Choel
cayó en un pozo.

Gritaba
lastimosamente
hora tras hora.

El dueño

no sabía qué hacer.

Por fin
se decidió.

El animal era viejo
y de todas formas,
el pozo debía taparse.

No valía la pena
rescatarlo.

Invitó a sus vecinos
a que le ayudaran.

Tomaron sus palas
y empezaron a llenarlo.

El burro se dió cuenta
de lo que pasaba
y rebuznaba
de una manera horrible.

Luego se calmó
lo que causó gran asombro.

Unas paladas más tarde
el estanciero
miró el pozo.

Lo que vió
lo dejó helado.

Con cada palada
que le golpeaba
la espalda
el burro se la quitaba
y daba un paso
hacia arriba.

Después de un rato
pudo salir
y trotar hacia
el río.

La vida es así.

Te amontona basura.

El secreto está
en quitársela
y usarla
como un peldaño.

Palabras

Un recuerdo

Tuve un sueño
anoche
acerca de Juan Larrea
estaba sentado a su lado
en una cena
y me sentía muy cerca
de él.

Me susurraba comentarios
sobre lo que decían
unos críticos que presumían
en la sala
explicando sus teorías.

Tengo que escribir algo
para *El camarote*.

El cazador

No sé quién
escribe mis poemas.

No estoy seguro de ser yo.

A veces
parecen venir de mí.

A veces no.

Son poemas
que no existían antes.

Soy un cazador de mariposas
nada más que eso.

De mariposas
invisibles.

Vincent

Vincent sufría
de demencia maníaca- depresiva.

Eso lo habría llevado
a atacar a Gauguin,
a cortarse
la oreja
y finalmente a
dispararse.

Lo entiendo,
perfectamente.

¿Sabías
que al vecindario de Arlés
le molestaba
verlo andar por las calles
con el sombrero
lleno de velas encendidas
que usaba
cuando salía a pintar de noche?

El quería hacer un lugar,
una comunidad para pintores,
con comida barata.

Lo quería hacer en Arlés.

El mismo lugar
donde luego
lo denunciaron.

La playa

La marea subió
otra vez
hoy
como de costumbre
trayendo:

un rape
una medusa
una lata del Brasil
y una botella
con un poema adentro
de la Argentina.

Ayer
la marea se retiró
tan lejos
que la playa
parecía un desierto.

Sin embargo
aparecieron
entre las rocas
pedazos de cobre
del naufragio
de un barco
volviendo del Perú
o de la Cerdeña.

Y se veían
a lo lejos
en la arena
lo que llaman
piedras extranjeras
llevadas
como lastre
en los veleros
del pasado
que venían
para recoger
ostras
y cal.

Sinfield

Cuando era niño
mi madre
me enviaba
a comprar
frutas y legumbres.

La tienda
se llamaba
Sinfield
Campo del Pecado.

Había hileras
de manzanas,
naranjas,
chauchas,
repollitos de Bruselas.

Podías oler
la tierra fresca
en las patatas.

Era como
el Jardín del Edén.

Luego me aventuré
al centro de la ciudad
donde vi
un enano
un hombre-anuncio
que llevaba
carteles
que decían
"El pecado se paga
con la muerte".

No sabía
qué significaba
pero sonaba mal.

"¿Es verdad?"
le pregunté
al párroco.

"Sí,

lo siento,"
me contestó.

Desde entonces
no me sentí bien
yendo a ese mercado.

Postmodernismo

Anuncio.
Veo a Cenicienta
robar la tarjeta de crédito
de un rico,
y comprarse
cualquier cosa
que desee.

Cambio el canal.

El arca de Chiloé

Aún estaba allí
al día siguiente
echando ramitas
al río.

"¿Ése era
el único barco
que vió?"
le pregunté.

"No,
había otro"
contestó,
"tan grande
como el mundo
y lleno
de gente
caminando".

"Empezaban

de niños
en la popa
y morían de viejos
en la proa."

"¿Cómo se llamaba
ese barco?"
pregunté.

"*El Lucerna*",
contestó
mirando el río
vacío
con cuencas
vacías.

El Acebo

Estuve sentado
solo
en *El Acebo*
en Potters Crouch.

Vi entrar
a Clive
que murió
en su moto
hace años.

Robin,
gongorista
que se creía
Elvis Presley
entró
y se sentó.

Murió
de una enfermedad
nerviosa.

Una a una
las mesas
se llenaron.

Estaba Ken
que bebía
una botella de whisky
por día
y murió.

Y David
a quien encontraron
con un saco
sobre la cabeza
en el techo
de su casa.

Y Dick
que se ahogó
con su vómito
en un banco
en Dunstable.

Según dicen.
(Su esposa
no contesta
a mis mails.)

Luego entró John
mi hermano
y mi madre
y papá.

El pub estaba repleto.

Se me llenaron los ojos
de lágrimas,
intenté salir
empujando la puerta
en vez de tirar.

El cielo

Los recuerdo
apenas
a los norteamericanos.

Las señoras profesionales

y otras señoritas
de la ciudad
a lo mejor pensaban
que ayudaban
a una campaña solidaria.

Con la cerveza
a 4 peniques
la pinta
y la paga americana
a 5 libras
por semana
los soldados ingleses
con sus diez chelines
no podían abrir la boca.

Peleas a puñetazos
estallaban
por la hora del cierre,
a las diez
en esos días.

Jean's Cafe,
en Mill Street,
era un imán
para los soldados
estadounidenses,
antes y después
del cierre.

Era otro campo de batalla
que le daba mucho que hacer
a la policía militar.

Arriba en Jean's,
bullía de actividad
sexual,
según dicen,
y a las mujeres
que se veían subir
las consideraban
ligeras de cascos.

Con el oscurecimiento
de la ciudad,
de las farolas,
de los escaparates,

para escondernos
de los aviones enemigos,
las entradas de tiendas
por las noches oscuras
eran la escena
de muchas citas.

Oí decir a alguien
recientemente,
un lutonense
que vive en Columbus,
en América:
"Los yanquis debían pensar
que habían muerto
y que habían ido al cielo."

La vanguardia

Leí ayer
parte de
la Historia de Olvidos
de Ramón Minieri
y cómo Córdoba olvidó
a Nicolás Guillén.

Habla de Gregorio Bermann
y José Carlos Mariátegui.

Bermann encontró
su propio pensamiento
en unas líneas
de Mariategui.

Dice:
Somos también
los libros
que hemos leído.

No hay separación
entre la estética
y lo político.

La poesía
es el taller de diseño

de una sociedad mejor.

La vanguardia poética
es eso
vanguardia.

Política y poética
se enlazan
para proyectarse
más allá
de versos
y elecciones.

¿Es por eso que mataron
a Lorca
a Tilo Wenner
y desterraron a Larrea,
a Alberti,
y a no sé cuántos más?

Palabras

No sé si creer
pero es tentador.

Hace 2012 años
Horacio dijo
que sus poemas
durarían
más que el latón.

Shakespeare dijo
que ni el mármol,
ni los monumentos dorados
de los príncipes
sobrevivirían
su rima poderosa.

Mis palabras
parecen desvanecerse en el aire
pero me gustaría
creer en lo que dicen.

Dieciocho poemas

(a María Teresa Andruetto y Ketty Lis)

Quería atravesar
el Río Negro
pero no había puente.

Vi a un barquero
con una capucha negra.

Le pedí que me llevara
al otro lado.
"Dieciocho pesos,"
susurró.

"No tengo dinero,"
le contesté.

"Acepto poesía,"
graznó.

"Dieciocho poemas,
entonces,"
le dije.

"No está mal",
me dijo
con un rictus extraño
y entré
en la barca.

St Albans, 11.11.04

Robert Gurney vive en St Albans, Inglaterra.

Este libro consiste en poemas escogidos de tres libros inéditos:

Poemas a la Patagonia I
Poemas a la Patagonia II
Poemas a la Patagonia III